



El nivel de identificación con un equipo influye en la respuesta cerebral: mientras mayor es el vínculo emocional, más intensas son las reacciones a nivel de este órgano, concluyó un estudio chileno liderado por la Unidad de Imágenes Cuantitativas Avanzadas de Clínica Alemana en colaboración con la UDD.

Hoy se celebra el día mundial de este deporte:

La ciencia descubre qué pasa en el cerebro y el cuerpo de un hincha durante un partido de fútbol

Estudios hechos en Chile y el extranjero muestran que los encuentros deportivos pueden activar circuitos cerebrales asociados a la recompensa, la identidad y el estrés, haciendo que muchos aficionados vivan los triunfos y derrotas como experiencias propias.

M. CORDANO

Se dice que el fútbol es el deporte con más fanáticos en el planeta, sumando cerca de 3.500 millones de aficionados. No por nada, la Copa Mundial de la FIFA se ha consolidado como el evento deportivo más visto —la final de Qatar 2022 alcanzó una audiencia récord de 1.500 millones de espectadores— y la Asamblea General de las Naciones Unidas cuenta con un Día Mundial del Fútbol: desde 2024, se celebra el 25 de mayo para dar a conocer su potencial para promover la salud, el bienestar y la inclusión social.

“Los humanos amamos el fútbol porque apela a algunos de nuestros instintos más profundos. Ser aficionado a este deporte es una experiencia profundamente física, emocional y social. Al ver un partido, puede haber menos restricciones en cuanto a la expresión emocional y física

en comparación con otras áreas de la vida (...). El fútbol además es un deporte con pocos goles, lo que significa que las sorpresas pueden ocurrir y que los goles son particularmente eufóricos cuando suceden”, resume a “El Mercurio” el doctor Matt Butler, neuropsiquiatra e investigador del King’s College Londres, quien ha estudiado la afición al fútbol como un fenómeno social.

“Estudios de escaneo cerebral han demostrado la activación de los sistemas de placer y recompensa en el cerebro cuando vemos a nuestros equipos marcar. Celebrar con los demás fanáticos a nuestro alrededor fortalece nuestra conexión tanto con ellos como con el equipo”, indica.

Extensión de uno

Entre quienes han investigado con técnicas de neuroimagen sobre la reacción de los hinchas también hay chilenos. Reciente-

mente, un estudio en Radiology cuenta de los resultados de un análisis de la Unidad de Imágenes Cuantitativas Avanzadas de Clínica Alemana (Unica).

Para la investigación, se usaron resonancias magnéticas funcionales, una técnica que permite observar qué zonas del cerebro se activan mientras una persona realiza una tarea o experimenta una emoción. “Participaron 60 hinchas hombres de Colo Colo y de la U. de Chile, quienes vieron secuencias reales de goles mientras registrábamos su actividad cerebral. Los clasificamos en un espectro que va desde espectadores casuales hasta fanáticos”, señala Francisco Zamorano, biólogo de Unica.

“Para entenderlo que encontramos hay que dar un paso atrás. Los seres humanos somos animales gregarios: durante cientos de miles de años nuestra supervivencia dependió de pertenecer a una tribu. Identificamos intensamente

con el grupo propio, defenderlo y desconfiar del grupo ajeno fue, evolutivamente hablando, una estrategia exitosa que aumentó nuestras posibilidades de sobrevivir y reproducirnos (...). Lo que muestran nuestros estudios es que el fútbol activa precisamente esos circuitos tribales”, explica.

“Así —continúa Zamorano—, “el cerebro no procesa al equipo como un objeto externo, sino como una extensión de uno mismo y del grupo al que se pertenece. Por eso una victoria se siente como un triunfo personal, y una derrota, como una herida”.

Los autores del estudio vieron que, en hinchas muy identificados con un equipo, marcar un gol a un archirrival activa con fuerza regiones del sistema de recompensa, mientras que una derrota puede llevar a reacciones impulsivas y agresivas.

“Para los aficionados más comprometidos, los resultados de los partidos desencadenan

respuestas de estrés medibles en el cuerpo, incluido un aumento del cortisol, una hormona clave para este sentimiento”, comenta Martha Newson, académica del Centro de Antropología y Mente de la U. de Oxford, quien ha medido este tipo de reacciones en Copas del Mundo (incluido, por ejemplo, el partido de Brasil versus Chile en Brasil 2014).

“El club se convierte en parte esencial de su identidad. Adquiere un carácter familiar y la gente hará lo que sea para protegerlo y defenderlo. Los éxitos y fracasos del equipo se sienten profundamente personales”.

Todo el día

A propósito del Mundial FIFA 2026, Christian Deutscher, académico del Departamento de Psicología y Ciencias del Deporte de la U. de Bielefeld (Alemania), señala que ya se prepara para continuar sus estudios duran-

te el evento. De forma previa, el profesor ha recopilado datos de la reacción fisiológica de hinchas a través de relojes inteligentes, concluyendo que los aumentos en frecuencia cardíaca y niveles de estrés se evidencian horas antes de un partido, y pueden durar hasta “bien entrada la noche, después del pitido final, lo que indica una activación sostenida en toda la jornada”.

Deutscher agrega que lo que más les ha sorprendido es “la magnitud de las reacciones. Los niveles de estrés y la frecuencia cardíaca aumentan notablemente entre muchos aficionados, especialmente en los momentos cruciales del partido”.

Otros estudios han llegado a conclusiones en la misma línea. Una investigación publicada este año por la U. de Connecticut encontró que algunos rituales previos al partido pueden generar niveles de sincronía emocional incluso superiores a los observados durante este. Usando sensores cardíacos en hinchas brasileños, los investigadores observaron que cantar, ir al estadio y esperar colectivamente la llegada del equipo producían una intensa activación emocional compartida entre fans.

Tanta puede llegar a ser la emoción, que otra investigación, de la U. Ben-Gurión del Néguev, en Israel, concluye que las lágrimas son una forma legítima de expresión emocional frente a acontecimientos futbolísticos “extraordinarios” (como ganar un campeonato o derrotas especialmente dolorosas). El estudio además plantea que el fútbol ha contribuido a que el llanto de jugadores e hinchas sea hoy mucho más aceptado socialmente que hace algunas décadas.